

Hacia la unidad sindical

JOSE MARIA ZUFIAUR
Ex secretario general de USO

La unidad de la USO y la UGT supone la consolidación de una alternativa sindical libre, democrática, orientada hacia el socialismo, que puede ser la opción mayoritaria de la clase obrera española.

Ello constituye, a su vez, la mejor garantía para terminar de consolidar, primero, y mantener, después, la democracia y la libertad sindical en nuestro país, dentro de una sociedad abierta y pluralista, siendo al mismo tiempo el motor de una alternativa de transformación social basada en el socialismo autogestionario.

Pero además de esto, yo estoy convencido de que la fecha del pasado domingo ha de constituir, también, un enclave de amplia trascendencia para todo el movimiento obrero español. En efecto, con la unidad entre UGT y USO, estamos poniendo en marcha una aspiración profunda de la clase trabajadora: el proceso de la unidad sindical.

Desde los tiempos de la clandestinidad, en que no han existido realmente sindicatos de masas, hasta hoy en que empieza a haberlos, hemos realizado avances importantes hacia la unidad. En realidad, hoy estamos más cerca de la unidad que en la época clandestina, en que algunos confundían sus siglas con la unidad, e incluso, con el movimiento obrero.

En efecto, hemos conquistado la libertad sindical, sin la cual era impensable más unidad sindical que la impuesta por decreto, la cual ya conocemos y no nos gusta.

Se ha producido la organización masiva de los trabajadores en las centrales sindicales, lo cual posibilita el hablar de unidad sindical con mayor propiedad, cosa que no sucedía cuando no había propiamente sindicatos que unir y la clase obrera estaba sin organizar en su absoluta mayoría.

de clarificación que posibilita el afrontar la discusión unitaria entre las distintas concepciones sindicales sobre bases más nítidas.

Asimismo, la inevitable competencia que ha supuesto —y que todavía existe en casos tan poco edificantes como los últimos enfrentamientos habidos entre centrales en algunos conflictos—, el crecimiento y la afiliación masiva de las centrales, es un factor que entiendo puede superarse rápidamente una vez celebradas las elecciones sindicales (y también las municipales, pues no cabe duda que mientras no esté ultimado el tejido democrático —ello incide actualmente en las relaciones sindicales—, abriendo nuevas posibilidades a la unidad de acción en torno a los grandes ejes reivindicativos del movimiento obrero.

A partir de esta realidad, avanzar hacia la unidad sindical, requiere, a mi entender, un esfuerzo de clarificación y simplificación del panorama sindical, reduciendo la actual dispersión de organizaciones y planteando a los trabajadores las grandes alternativas sindicales existentes en el seno de la clase obrera de nuestro país.

Un empeño, por otra parte, de democratización de la vida sindical, evitando un sindicalismo de estado mayor, fortaleciendo los órganos sindicales de base que están directamente en relación con los trabajadores, impulsando el federalismo sindical, haciendo partícipes a todos los trabajadores a través de la información y el debate, de la orientación y la metodología de la acción. Sin democratización de la vida sindical no se podrá avanzar en la unidad.

Por último, avanzar en la unidad supone avanzar en la autonomía sindical, en la superación de las dependencias partidarias y la afirmación de una política propia. La au-